

cuando hay que remediar una imperiosísima necesidad, debe satisfacerse aunque sea por medio de una ley defectuosa si no hay como darla perfecta; y en prueba de ello, existen multitud de leyes en el país que han creado empleos que son de mera expectativa, como los que se refieren a la eleccion de primero y segundo Vice-presidentes de la República; y a las elecciones de Diputados y Senadores suplentes, para que reemplazen oportunamente, en los casos de vacancia de la presidencia de la República ó de los representantes propietarios. Y así como estas leyes se dictaron, debe dictarse esta otra, porque no hay otro medio de remediar este mal. Esto todo lo que prueba es la limitacion de la inteligencia humana y la dificultad que siempre existe para que las obras de los hombres, por mas que estos se llamen legisladores, sean perfectas.

Yo, por estas ligeras consideraciones, como miembro de la comision de justicia, creo que la honorable Camara debe dar su aprobacion al proyecto, mientras que los señores que lo impugnan, no presenten los medios de salvar los defectos que le han notado.

El señor Valdez.—Yo propongo, Excmo. señor, una cuestion previa, porque comprendo que el proyecto de que nos ocupamos, importa una reforma Constitucional, y que por consiguiente se debe tramitar debidamente y no como un proyecto cualquiera; y para fundar mi propósito, me permitiré leer el artículo constitucional pertinente al asunto.

El artículo 126 de la Constitucion, en su segunda parte, dice:

«Si ocurriese alguna vacante en la Corte Suprema, durante el receso del Congreso, la Comision Permanente del Cuerpo Legislativo, proveera interinamente la plaza, a propuesta en terna doble del Poder Ejecutivo.»

Aquí pues se prescribe, de una manera terminante, que en el receso de las Camaras, la Comision Permanente hará los nombramiento de vocales interinos de la excelentísima Corte Suprema. Suprimida la Comision Permanente, tratamos de llenar ese vacío que ha quedado en la Carta Fundamental. Así es que bajo este punto de vista, nosotros para aprobar ese artículo, no tenemos sino colocarlo en el lugar respectivo; pero no podemos nosotros fraccionar, separar una parte del artículo Constitucional, para introducir en seguida otro. No concibo, no comprendo, como tratándose de la manera de subsanar, ó de llenar un vacío que se nota en un artículo de la

Carta Fundamental, se proceda como en el caso de dictarse una ley secundaria.

Por estas razones, me permito llamar la atencion de la honorable Camara hacia esta cuestion previa, y desearia que V. E. se sirviera consultarla, para ver si acepta el proyecto del honorable señor Manzanares como una reforma constitucional, ó simplemente como una ley secundaria.

En este estado, se pasó lista, y no habiendo resultado número, S. E. levantó la sesion, disponiendo la publicacion de los nombres de los representantes que se habian retirado, y convocando a la Cámara para sesion nocturna.

Eran las cuatro de la tarde.

Por la Redaccion—

RICARDO ARANDA.

Sesion del Miércoles 10 de Enero de 1877.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR OSMA.

Abierta a las 2½ de la tarde con asistencia de 86 señores Diputados, se leyó y aprobó, sin observacion, el acta de la anterior.

Se dió cuenta:

OFICIOS.

Del señor Ministro de Hacienda y Comercio:

1.º Remitiendo original en fojas 35 utiles el expediente seguido con motivo de la perdida de varias actas originales de la Comision Fiscal en Europa.

2.º Contestando el oficio que se le dirigió, pidiéndole el texto de las consultas hechas por los Delegados Fiscales a los abogados de Londres.

3.º Remitiendo los volúmenes que contienen la correspondencia entre los consignatarios del guano en la Gran Bretaña y sus agentes; y las primeras cuentas mandadas formar por el coronel don Joaquin Torrico, como Delegado Fiscal.

Estos oficios se mandaron poner en conocimiento del Diputado señor Luna (E).

4.º Exponiendo que ha dado las órdenes respectivas, para que en el día, se forme razon de las cantidades de dinero enviadas a la provincia de Lucanas con destino a obras públicas, en tiempo de la administracion del coronel don José Balta.

Se mandó poner en conocimiento del señor Espinosa (W.)

5.º Acompañando el escrito en que don José María Rey de Castro renuncia el cargo de Delegado Fiscal; el decreto que recayó en esa solicitud: se mandó poner en conocimiento del señor Luna (J.)

6.º Contestando el oficio que se le remitió, para que mandase una relacion nominal de los buques que durante el tiempo del



contrato Dreyfus, se hayan ocupado en el carguio del guano, con expresion de las toneladas de registro de cada uno.

Se mandó poner en conocimiento del señor Melendez.

7.º Manifestando que ha pedido los datos necesarios a las cajas fiscales de Lima, Callao, Arequipa, Puno, Moquegua, Tacna e Iquique, para reunir los comprobantes de los gastos hechos con el objeto de debelar la última revolución acandillada por don Nicolas de Piérola.

Se mandó poner en conocimiento del señor Arias.

8.º Exponiendo que, los datos pedidos por el H. señor Herrera, con referencia al producto del 2 p<sup>o</sup> adicional sobre la exportacion de mercaderias extrajeras, establecidas por la ley de 9 de Abril de 1873, serán remitidos oportunamente.

Se mandó poner en conocimiento del señor Herrera.

9.º De S. E. el Presidente del H. Senado, participando haberse aprobado por esa H. Cámara, el proyecto por el que se declara nacional el servicio telegrafico.

Dispensado de todo trámite, quedó a la orden del día.

10.º Del señor Flores, Diputado por la provincia de Huamalis, solicitando licencia por algunos dias con el objeto de reparar su salud.

La Cámara denegó su solicitud.

11.º Del Presidente de la mesa permanente del colegio electoral de la provincia de Patáz, remitiendo las actas practicadas por ese colegio para el desempeño del cargo de Diputado de dicha provincia.

Se mandó pasar a la Comision de Poleres.

#### PROPOSICIONES.

1.ª Del señor Solar, para que las sesiones principien a la una del día y terminen a las cinco de la tarde.

Dispensada de todo trámite, quedó a la orden del día.

2.ª Del señor Ugarteche, declarando que los pueblos de Ubinas, Omate y Paquina, pertenezcan a la provincia de Arequipa.

3.ª De los señores Zapatel y Carranza, elevando al rango de ciudad la villa de Acobamba en la provincia de Tarma.

4.ª De los señores La-Fuente y Alvizuri, declarando que, mientras se prolongue la via ferrea de Arequipa hasta el puerto de Islay, y se restituya a él la aduana, será Mollendo la capital de la provincia, con el título de villa.

Estas proposiciones se mandaron pasar a la Comision de Demarcacion Territorial.

#### DICTÁMEN.

Quedó a la orden del día, el emitilo por

la Comision de Presupuesto, en miseria, suscrito por el señor Manzanares, en el oficio del señor Ministro de Hacienda, solicitando se considere en el presupuesto general la cantidad de 124,486 soles al bienio, para aumentar las fuerzas de policia del departamento de Arequipa.

#### SOLICITUD.

Del señor Francisco J. Fernandez, oficial 1.º taquígrafo de esta H. Cámara, pidiendo su jubilacion.

Al pasar a la orden del día, se hicieron estos pedidos:

El señor Espinosa (W.) que continuase el señor Zevallos (L.) Diputado suplente por la provincia de Cajamarca, durante la ausencia del señor Castro Zaldivar.

S. E. indico que este señor habia solicitado licencia por ocho dias, para reparar su salud. Consultada la Cámara sobre si se llamara al suplente, resolvió afirmativamente.

Fundando su proposicion de que se da cuenta en el despacho, dijo.

El señor Solar:—Excmo. Señor. No debe sorprender a los representantes que yo suscriba una proposicion de este género; porque es mas o menos la misma que he presentado en todas las legislaturas a que he pertenecido. Desgraciadamente aun cuando esas proposiciones, como quizá la presente, no hayan sido desatendidas, cuando ha llegado el momento oportuno de sancionarijas, siempre se ha encontrado razones para refutarlas. De cualquier modo que sea, debo manifestar cual es la razon principal que me ha obligado a presentar esta proposicion.

Faltan muy pocos dias para que terminen las sesiones de la actual legislatura. El Congreso ha prorrogado sus sesiones con el objeto de hacer algo útil, y hasta el presente no registran los periódicos oficiales una sola ley de alguna importancia dada por la legislatura presente; algunas hay que podian producir benéficos resultados al país, si aprovechandose el poco tiempo que falta se les da la correspondiente sancion definitiva.

Por eso es indispensable que el Congreso se ocupe dando preferente atencion y empleando el tiempo indispensable de todos esos pocos asuntos que pueden tener una resolucion definitiva.

Por esos motivos, Excmo. Señor, y por que estoy muy cansado y fastidiado de oír hablar constantemente de patriotismo, sin embargo de ver que las sesiones principian a las tres; porque antes no hay quorum y se levantan a las tres y media, porque se van algunos representantes dejándonos sin



número; deseo que esa noble cualidad que reconozco en todos se traduzca en hechos, y no sea una simple palabrería. Por estos motivos, repito, espero que la Cámara no solo admitirá a discusión la proposición, no solo la dispensará del trámite de comisión y no solo la admitirá a inmediato debate, sino que la Cámara no revocará esta proposición una vez aprobada. Si así no fuese contra mis esperanzas, deseo por lo menos que conste en el «Diario de los Debates» que he presentado esta proposición en esta legislatura como la he presentado en las anteriores: el país juzgara de los resultados que pueda producir.

El señor *Oviedo*:—Pido que conste que he votado en contra, porque es necesario que haya alguna diferencia entre la pena que se pretende aplicar al diputado y la que se aplica a los escolares.

El señor *Solar*:—Yo también deseo que conste que he votado en favor por las razones que he dicho; y porque también para cuando los diputados no cumplan sus deberes debe haber pena, porque en todos los países del mundo, con arreglo a las prescripciones de la justicia, se aplica la pena en proporción a la falta que comete.

Fundando igualmente la proposición de se dá cuenta en el despacho, dijo:

El señor *Ugarteche*:—Ruego a la Cámara se digne admitir a debate esta proposición, porque ella envuelve un beneficio a los pueblos que comprende. Hoy esos pueblos, Excmo. Señor, no gozan de los beneficios que la autoridad política les pudiera proporcionar, porque están completamente aislados por su posición topográfica y a la distancia de la acción administrativa de la autoridad política a que pertenecen. Y tan cierto es esto que el mismo Prefecto del departamento de Moquegua, tiene que ceder algunas veces su autoridad a este respecto al Prefecto de Arequipa, para que lo ayude en lo que tengan necesidad esos pueblos. Por eso suplico a la Cámara tenga a bien admitir la proposición.

El señor *Fajardo*:—Voy a fundar mi voto como representante de la provincia de Moquegua. La principal razón que el honorable señor Ugarteche ha aducido para apoyar la proposición admitida a debate, es la siguiente. Dice que el señor Prefecto de Moquegua no puede prestar su acción administrativa con la eficacia debida a los distritos que pretende separar de esa jurisdicción. Esta razón ha sido fundamental para exigir legalmente la desmembración de la provincia de Moquegua del departamento de Tacna que hoy lleva el nombre de litoral.

La acción administrativa que preside esos distritos, porque hoy no es la ciudad de Tacna de donde parte, sino la provincia de Moquegua, la acción administrativa, digo, es hoy eficaz en esos pueblos; porque se ha facilitado el tránsito por la construcción de puentes que hoy se trata de realizar. Siento tener que combatir las ideas del honorable señor Ugarteche aunque sea «acto lo que dice, que la acción administrativa no se dejaba sentir en el distrito de Puquina, y si mal no recuerdo, el año 74 el señor Prefecto de Tacna dijo al de Arequipa, que recomendase la vigilancia sobre Puquina, porque debían de realizarse en ese distrito ciertos planes políticos y la distancia no le permitía cumplir su deber para destruirlos: esta declaración consta de un documento oficial. Hoy por las razones antes expuestas, ha desaparecido ese inconveniente. La unidad de ideas y de intereses de esos pueblos están vinculados de un modo poderoso a la provincia de Moquegua, con la cual tienen estrecha relación. Es por esto que estoy en contra de la proposición del señor Ugarteche.

El señor *Lira* (D. P.)—Van a terminar, Excmo. señor, las sesiones de la presente Legislatura, y el Congreso se ha mantenido hasta hoy indiferente a la situación verdaderamente lastimosa en que se encuentra la instrucción primaria en la mayor parte de los pueblos de la República.

Yo que no puedo ser indiferente a los reclamos constantes que me hacen mis comitentes, presente una proposición para crear fondos especiales de escuelas. V. E., a los repetidos reclamos que me he permitido dirigir para su pronto despacho, fijó un plazo a la comisión que debía dictaminar. Ha pasado un mes de ese plazo sin que se haya conseguido el objeto de que se presente el dictamen. Deseo, pues, que V. E. se digne hacer traer ese proyecto a la mesa, para que se ponga en inmediato debate con dictamen o sin él.

Ouro pedido tengo que hacer a V. E. Al principio de esta Legislatura me permitió también presentar un proyecto o proposición, para que se suprimieran las plazas de superintendente, directores y otras creadas por el último arreglo practicado en la aduana del Callao. Como la comisión parece que no ha tomado ni siquiera en consideración ese proyecto, desearía que V. E. se dignara excitar el celo de esa comisión, a fin de que expida su dictamen o pasarlo siquiera a la comisión del presupuesto, para que, tomándolo en consideración, emita su informe en el pliego correspondiente a este ramo.



El señor *Oviedo*.—Sería altamente perjudicial no dar una solución cualquiera al contrato Oliphant; y yo ruego a V. E. se sirva darle preferencia en el debate. Es un asunto importante que debe ser aprobado por la Cámara ó desechado, según lo tenga a bien (por mi opinión desechado); pero una vez que se deseehe, el Gobierno tendrá facultad para celebrar otro contrato ó favorecer de cualquier otro modo la inmigración asiática, y salvar, como generalmente se dice, los intereses agrícolas. Me permito suplicar a V. E. le de preferencia.

El señor *Presidente*.—Será atendido el pedido oportunamente.

El señor *Molero* solicitó que los documentos relativos a la cuestión Banco Central de que deberá ocuparse la Cámara dentro de poco, se publicasen en folletos.

El señor *Terry*, atento a la gravedad é importancia de la cuestión bancaria, pidió que se discutiese de preferencia aun al presupuesto de la República.

ORDEN DEL DIA.

El señor *Presidente*.—Continúa el debate pendiente sobre el proyecto, que establece la manera de proveer las vocalías de la Excm. Corte Suprema, durante el receso de las Cámaras.

El señor *Valdez*.—Está pendiente la cuestión previa que propuse ayer: Yo desearía que el H. señor Manzanares, autor del proyecto, nos dijera si la proposición en debate la propone como reforma constitucional ó no.

El señor *Manzanares*.—Durante el bienio que ha terminado, he visto que había un vacío en la legislación que era necesario llenar; y me he apresurado a satisfacer esa necesidad con este proyecto. Es lo que le puedo contestar al H. señor Valdez.

El señor *Valdez*.—Para mi la contestación del H. señor Manzanares importa una evasiva, porque su señoría dice que ha tratado de llenar un vacío; pero ha rehusado absolver a la pregunta que me he permitido hacer: su señoría no ha tenido la amabilidad de dar una contestación franca. Continuaré, pues, en mi propósito, de que es indispensable que previamente se sepa, si nosotros discutimos el proyecto en debate como reforma constitucional ó simplemente como un proyecto de ley especial. Con este motivo, molestare al H. señor Secretario, tenga la bondad de leer el artículo 126 de la Constitución.

El señor *Secretario* (leyó.)

El señor *Valdez*.—He aquí el vacío que trata de llenar justamente el H. señor Manzanares; pero yo comprendo, Excm. señor

que esa ley debe estar en su lugar llenando el vacío que ha dejado la supresión de la Comisión Permanente; porque no comprendo como es que tratándose de la elección de los Vocales de la Corte Suprema, esta una parte considerada en la constitución; y la otra parte integrante sobre el mismo asunto la vayamos a consignar en una ley especial; ni menos puedo comprender como lo que ayer era constitucional hoy, porque lo presenta el H. señor Manzanares, ha de aparecer degenerando en asunto de distinta naturaleza, por que no se explica que lo que ayer era objeto constitucional hoy no lo sea. Si se quiere que desaparezca esta parte de la constitución que desaparezca todo el título referente al nombramiento de Vocales de la Corte Suprema; pero entre tanto no suceda esto no acepto ni puedo aceptar que se venga a hacer una adición, a un título considerado en la carta fundamental, con una ley especial. Este es un punto, Excmo. señor, que debe llamar la atención de la Cámara; porque no somos ni podemos convertirnos en Congreso constituyente con facultades omnímodas, amplias para hacer reformas en una sola vez. La Cámara tiene reglas a que sujetarse y no es arbitra para proceder de una manera discrecional a hacer alteraciones fundamentales en la constitución: nosotros no podemos hacer desaparecer esos artículos que eran antes como ahora constitucionales para ponerlos en una ley especial. Yo deseo oír las razones del señor Manzanares, y una vez que las dé pedire la palabra para continuar haciendo mis objeciones.

El señor *Manzanares*.—Ni mi opinión ni mi voluntad pueden sobreponerse a la opinión ni a la voluntad de la Cámara. Ella le ha dado al proyecto la tramitación que su señoría ve, y esa es la contestación mas satisfactoria que puedo darle; y como ni la opinión de su señoría ni la mía pueden sobreponerse a la Cámara, desde que ella le ha dado la tramitación de proyecto común y no la de reforma constitucional ese es el carácter que tiene.

El señor *Valdez*.—Que la Cámara resuelva este punto previamente. He propuesto con perfecto derecho una cuestión previa, que la Cámara debe resolver para saber si este proyecto lo acepta como ley especial ó como reforma constitucional, y no podemos votar el asunto principal sin que se determine la cuestión previa que he propuesto.

El H. señor Solar dice por lo bajo que la votación de lo principal dará el resultado.



Una cuestion previa propuesta, por un Representante tiene que ser resuelta previamente por la Cámara; y si el señor Soler y otros señores no piensan como yo, tomen parte en la discusion y den las razones en que se fundan para creer que no se trata de una reforma constitucional.

Una vez resuelta la cuestion previa en el sentido de que no se trata de reforma constitucional, entraremos a votar el proyecto del señor Manzanares; por consiguiente, sino se quieren dar razones, insisto en que V. E. haga la consulta; no puedo V. E. proceder de otro modo desde que hay pendiente una cuestion previa y a este respecto llamo la atencion de la Cámara recordándole que hemos jurado la constitucion; y la manera como se procede no habla muy alta en favor de ese momento.

Tratándose de la constitucion, es nuestro deber proceder con mas mesura, con menos festinacion.

No se quiere aceptar una cuestion previa; se dice que dependerá del resultado de la votacion principal, esto no es exacto. Indudablemente V. E. tiene que consultar la cuestion previa que ha planteado. Los señores que disientan de mi opinion están con su derecho expedito para ilustrar la materia, para persuadirme que no es asunto constitucional, y entretanto no se haga insistir en que es reforma constitucional.

Se trata de llenar un vacio por haber desaparecido la Comision Permanente; se trata de sancionar una ley para llenar ese vacio. ¿De dónde? De la Constitucion; y razon hay para que, por lo mismo que se trata de una cuestion fundamental, V. E. esté en el deber de hacer la consulta: si así lo resuelve la cámara, me conformaré porque soy respetuoso; pero no creeré que no sea asunto constitucional, porque no puedo aceptar que lo que ayer era constitucional hoy no lo sea.

El señor Gálvez.—No sé si consiga convencer al H. señor Valdez; pero voy a hacerle una simple reflexion.

No se trata de que la Constitucion determine como se elijen los vocales de la Corte Suprema, ni del número de ellos como antes, que eran 7, y que hoy hemos elevado el número a 9; y cuando hicimos ese aumento nadie creyó sin embargo que eso importaba una reforma constitucional. ¿Vamos a reformar acaso la manera de elegir los vocales de la Corte Suprema? nó: lo unico que vamos a hacer es elegir 3 interinos para que reemplacen las vacantes que ocurran durante el receso de las camaras.

Cierto es que el titulo de la Comision Per-

manente suprimido hablaba de que ella ejerceria ciertas funciones del Congreso en receso de este; y entre otras la de llenar interinamente las vacantes que ocurrieran en la Exema. Corte Suprema; pero suprimido ese titulo de la Constitucion, no habiendo ya Comision Permanente es claro que vamos simplemente a ejercer esas funciones con prevision, cual es la de proveer interinamente las vacantes que pudieran ocurrir en la Corte Suprema.

Si se tratara de que la eleccion se hiciera en diferente forma de lo que determina la Constitucion, entónces se trataria de reforma constitucional; pero tratándose solo de llenar estas vacantes, me parece que no se trata de reforma constitucional sino de una ley puramente secundaria.

No sé si a su señoría le haga fuerza este argumento. Nosotros vamos a llenar un vacio constitucional. Yo creo, pues, que de lo que se trata únicamente es de una ley secundaria y no de una reforma constitucional.

El señor Valdez.—Como autor de la cuestion previa, me parece que puedo volver a hablar.

El señor Presidente.—Permitame el señor Valdez: no hay cuestion previa ninguna, y ademas su señoría ha hablado cuatro veces.

El señor Valdez.—Yo he propuesto la mocion de que debe declararse previamente si este proyecto importa ó no una reforma constitucional.

El señor Presidente.—No hay mocion previa ninguna. Desde que la camara admitió a discusion este proyecto es porque lo ha considerado como ley secundaria, no como reforma constitucional; y a pesar de lo expuesto por su señoría, la camara no considera que el proyecto sea de reforma constitucional.

El señor Valle.—Me voy a permitir hacer una ligera consideracion, que tranquilizará sin duda los escrúpulos del H. señor Valdez y los de los que como él crean que el proyecto es anti-constitucional.

La reforma de la Constitucion debe hacerse en dos legislaturas. La sancion de este proyecto, caso de ser aprobado por el Senado, deberia reservarse para el próximo Congreso, a tenor de las opiniones del H. señor Valdez.

Pues bien, si la reforma es buena, sancionémosla, desde luego, pasémosla al Senado y cuando recibamos el aviso de haberse aprobado el proyecto en esa camara y antes de pasarlo a la comision de redaccion, que no sera ciertamente en esta legislatura, entónces puede aprovecharse de



esa coyuntura para que se oponga á que se le de ese trámite, porque su señoría juzga que es una reforma constitucional, y entonces tambien será menos precioso el tiempo, porque no serán tan apremiantes como hoy los últimos momentos de nuestros trabajos.

El señor *Aguila* (D. J.).—Por la exposición que acaba de hacer el H. señor Valle, vengo á creer que positivamente se trata de una reforma constitucional; por eso me adhiero á la opinión del H. señor Valdez.

El señor *Cornejo*.—Después de las diversas opiniones que he oído sobre la cuestión en debate, creo que el H. señor Valdez y el H. señor Aguila, abundan en razones para creer que este proyecto contiene una reforma constitucional.

La segunda parte del artículo 126 de la constitución, dice textualmente lo que sigue:

«Si ocurriera alguna vacante en la Corte Suprema durante el receso del Congreso la Comisión Permanente del Cuerpo Legislativo proveerá interinamente la plaza á propuesta en terna doble del Poder Ejecutivo.

La parte aprobada de este artículo establece que al Congreso corresponde la atribución de nombrar á los vocales de la Excmo. Corte Suprema en propiedad cuando haya vacantes.

Por consiguiente, pues, los principios establecidos en la constitución son los siguientes: 1.º es atribución del Poder Legislativo llenar las vacantes que ocurran en la Excmo. Corte Suprema; 2.º que era atribución de la Comisión Permanente llenar interinamente esas mismas vacantes en receso del Congreso. De donde se deduce, que la constitución no establece mas principio que el llenar vacantes y no lo establece declarando que serán vocales propietarios unos, interinos otros; y el proyecto actual va á crear magistrados suplentes que desconoce la constitución; es decir, pues, que se va á crear un poder, una magistratura hipotética, para casos eventuales. Yo no se hasta que punto sea constitucional esta idea.

Supóngase este mismo principio pueden nombrarse jueces superiores para reemplazar á los de primera instancia. Hay pues, reforma constitucional cuando se altera, cuando se ignova, cuando se modifica la constitución; y no es esta la manera de hacer estas reformas sino como la misma constitución la determina.

Supóngase Excmo. señor: era una de las atribuciones de la Comisión Permanente el autorizar al Gobierno para que levante em-

préstitos, ó para que eleve el pie de ejército en los casos de guerra ó de invasión extranjera; si ahora viniera un proyecto y dijera; como la Comisión Permanente ha desaparecido y por consiguiente se ha alterado el mecanismo político, demos una ley previsorá y autorizativa al Poder Ejecutivo para que en el caso de una invasión extranjera, durante el receso del Congreso, levante empréstito y eleve el número de la fuerza pública. ¿Podría decirse que ese proyecto no era una reforma constitucional? —Indudablemente, que no podría decirse lo contrario, con mas la diferencia, de que en aquel caso las consecuencias serian transitorias y en este serian tan funestas como permanentes.

No es esto señor decir que la idea del autor del proyecto sea mala ó inconveniente—no señor, es buena, es magnífica, yo la creo saludable, pero desgraciadamente es anti-constitucional y debe tramitarsela como tal reforma.

¿Quien tiene la culpa de que nos encontremos en este embarazo, si no la festinación y el afán que se tuvo tan indiscreta como imprudente para suprimir la Comisión Permanente, sin ponerle un reemplazo que llene el vacío que esa supresión dejó en nuestra carta fundamental? Se quiso destruir sin saber edificar; pero esta falta no se puede llenar cometiendo una nueva infracción constitucional.

Por estas razones, yo pido que este proyecto pase á la Comisión de Legislación ó de Constitución para que ilustre la materia; y agregará algo mas, no se van á crear magistrados suplentes, no solo es reforma constitucional, sino que es un nuevo poder un poder supletorio para casos eventuales.

El señor *Galvez*.—Excmo. señor. De la argumentación del H. señor Cornejo lo que se deduciría es la indispensable necesidad de que en la constitución se designe un cuerpo que vuelva á desempeñar las funciones que ejerció la Comisión Permanente.

¿Qué era la Comisión Permanente? Era un cuerpo que en el receso del Congreso estaba llamado á desempeñar algunas de las atribuciones de este, como la de facultar al Gobierno en casos de invasión extranjera para levantar empréstito, ó para levantar el pie de ejército; porque creía necesaria esta autoridad; pero funcionando el Congreso era el Congreso el que daba esa autoridad. ¿Infrinjiríamos acaso la constitución, porque en la prospectiva de un conflicto internacional autorizáramos al Gobierno para levantar un empréstito? Indudablemente no. Yo no se como el H. señor Cornejo que es un hombre ilustrado,



pueda decir que este proyecto es anti-constitucional. Precisamente porque falta el Congreso es porque el Congreso anticipa esa cuestion.

El cargo del honorable señor Cornejo, de que vamos á crear una nueva magistratura por medio de una ley secundaria, no es un cargo que tiene fuerza alguna.

El honorable señor Ribeyrú, objetó el otro día el proyecto; pero no lo objetó considerándolo anti-constitucional, sino en cuanto á la idea cardinal del proyecto, en cuanto á que se nombraban los interinos cuando todavía no habian ocurrido las vacantes.

La Comision permanente entre otras atribuciones tenia la de representar al Gobierno cuando este infrinja ó faltaba á la ley: esa atribucion tambien la ejerce el Congreso; lo único que se puede decir es que se aplaza esa representacion y el juzgamiento de esa infraccion. Tenia tambien la Comision permanente la atribucion de nombrar Vocales interinos por delegacion del Congreso en receso de éste, pero el Congreso reasume esas atribuciones y nombra á esos vocales. Si existiera la Comision permanente y se tratara de disminuirle ó aumentarle sus facultades, entónces si se trataria de una reforma constitucional. No sé, pues, por que se quiera decir que por cuanto existe en la Constitucion un artículo que daba á la Comision permanente esta facultad y ahora la reasume el Congreso, envuelve el proyecto reforma constitucional. Esos artículos de la Constitucion no existen, y por consiguiente se les vá á poner en vigencia; no hay nada mas.

El señor *Presidente*.—Como ya ha habido el antecedente de que puesto un asunto en debate se ha consultado que pase á otra comision para que abra nuevo dictámen, voy á hacer la consulta que pide el señor Cornejo.

El señor *Cornejo*.—Tengo necesidad de rectificar lo que acaba de exponer el honorable señor Galvez.

Dice su Señoría que el artículo reformatorio de la Constitucion seria aquel capítulo en el que están consignadas las atribuciones de la Comision permanente. No es exacto, el artículo que se vá á reformar es el 126 de la Constitucion, que solo establece, que, en caso de vacante de los Vocales de la Corte Suprema pueda á propuesta en terna doble del Poder Ejecutivo elegir el Congreso.

No habiendo vacantes, no existe en el Congreso esa facultad, ni existiria en la Comision permanente; el señor Galvez confundió los Vocales interinos con los Vocales su-

plentes. No es así, señor, hay Vocales propietarios é interinos, y los interinos solo se conciben y se explican y tienen su razon de ser cuando faltan los Vocales propietarios; pero Vocales suplentes es cosa muy distinta de Vocales interinos.

Consultada la Cámara sobre si este asunto volveria á la comision de Constitucion resolvió negativamente.

En consecuencia continuó la discusion.

El señor *Cornejo*.—Dos palabras mas como fundamento de mi voto. Si este proyecto llegara á ser ley del Estado, seria una calamidad para el país, seria la consecuencia un semillero de pleitos: el litigante de mala fé sobre quien habia recaído una sentencia contraria, diria, ese magistrado no puede ejercer jurisdiccion; porque no ha sido nombrado en conformidad con lo que prescribe la Constitucion. El tiempo lo dira y justificará mis palabras.

Dado el punto por suficientemente discutido, se procedió á votar y fué aprobado el artículo 1.º pidiendo igualmente los restantes, que dicen:

Art. 1.º El Congreso nombrará tres vocales y dos fiscales suplentes para reemplazar interinamente durante su receso las vacantes que ocurran en la Corte Suprema.

Los vocales entrarán á funcionar en el orden en que fuesen nombrados.

Art. 2.º El nombramiento se hará previa la propuesta que prescribe el artículo 126 de la Constitucion.

Art. 3.º Los nombrados gozarán del haber de su empleo solo por el tiempo que lo desempeñen.

En seguida se puso en discusion el siguiente proyecto:

Considerando:

Que conviene dar al servicio telegráfico una forma definida y legal;

Que en las naciones mas civilizadas este servicio del mismo modo que el de correos se encuentra en manos del gobierno;

Que la experiencia ha demostrado y muy dolorosamente entre nosotros que la administracion de los telegrafos por empresa particular es imperfecta, peligrosa y perjudicial á los intereses publicos y privados.

Resuelve:

El servicio telegráfico es un servicio nacional, que correrá á cargo del gobierno y será administrado en la misma forma que el servicio postal.

El gobierno nombrará los empleados que sean necesarios y les asignará los sueldos correspondientes dando cuenta al Congreso para su aprobacion.

Esta ley no comprenderá á los cables sub-



marinos sino en el caso de que estos llegasen a ser propiedad del estado.

Lima, Diciembre 20 de 1876.

*Tomás Moreno y Maiz.—R. M. Espiell.*

El señor *Macedo* (D. E.)—Me permito preguntar si en este asunto se le pidió en el Senado algun informe al Gobierno.

El señor *Presidente*.—Se le dispensó de todo tramite lo mismo que aquí.

El señor *Macedo* (D. E.)—Yo creo necesario conocer la opinion del Gobierno. Pido que V. E. se sirva consultar á la Cámara si previamente deba pedirse al Gobierno informe sobre este asunto.

El señor *Presidente*.—No hay informe del Gobierno; pero las interpelaciones hechas al señor Ministro del ramo en el Senado, se pueden considerar como informes del Ejecutivo.

El señor *Macedo*.—En todo caso; ruego V. E. tenga la amabilidad de consultar para que este asunto vaya al Gobierno para informe.

El señor *Carranza*.—Yo creo que ese deseo del honorable señor Macedo está ya satisfecho; por cuanto el señor Ministro estuvo ayer en el Senado y manifestó francamente la opinion del Gobierno en el asunto; despues de la cual dijo: que el Congreso hiciera lo que le pareciese mejor, y que, mientras tanto, el Gobierno haria tambien lo que le pareciera mas conveniente.

El señor *Macedo* (E.)—El señor Ministro informaria sobre las razones que tiene para opinar, segun se dice, en contra del proyecto; pero de cualquiera modo que sea, nosotros debemos saber su conveniencia o inconveniencia. En una palabra, yo deseo conocer la opinion del Gobierno.

El señor *Valle*.—Sobre este asunto no hay absolutamente informe alguno; no ha existido en la Cámara de Senadores, por que este proyecto fué dispensado de todo tramite; y no lo hay tampoco en la Cámara de Diputados, porque aqui tambien fué dispensado de tramites y puesto á la órden del dia. Es de advertir, que la discusion de este asunto tuvo lugar en la Cámara de Senadores, con la concurrencia del señor Ministro de Gobierno, quien expuso sobre el particular, cuanto creyó conveniente.

Pero el informe del Gobierno está fundado, no solo en lo que expuso entonces el señor Ministro y que acaba de referir el honorable señor Carranza, sino en que su opinion en este asunto es explicita y terminantemente conocida, en contra del proyecto, porque ha mandado sacar á remate las líneas telegráficas y por lo mismo, es bien claro que su opinion es enteramente adversa al sistema de administracion fis-

cal. Apesar de todo y desde que el honorable señor Macedo pide se cambie la tramitacion dada á este asunto, haciéndolo variar del estado en que se encuentra, para pedir informe al supremo Gobierno, habrá necesidad de consultar el pedido de su Señoría, y V. E. está en la necesidad de hacerlo así, para evitar á la Cámara, ociosas cuestiones de órden.

El señor *Macedo* (E.)—Las razones que acaba de esponer el honorable señor Valle corroboran mi opinion. Dice su señoría que la opinion del Gobierno á este respecto está manifestada claramente en el hecho de haberse mandado sacar á remate las líneas telegráficas.

Pero el Gobierno, es claro tambien, que debe tener algunas razones poderosas para haber mandado hacer ese remate con conocimiento del proyecto que estaba en discusion en el Senado. Por lo mismo necesito conocer esas razones ú opinion del Gobierno.

Consultado á la Cámara el pedido del señor Macedo fué desechado.

El señor *Obando*.—Una vez que se trata de conocer la opinion del Gobierno á este respecto; estoy porque se llame al señor Ministro del ramo.

El señor *Presidente* consultó el pedido del señor Obando; y la Cámara resolvió en sentido negativo.

El ser *Garcia* (D. J. M.)—Me parece que la forma en que ha hecho su peticion el representante que ha pedido la concurrencia del señor Ministro ha dado lugar á que la Cámara no lo resuelva en sentido favorable.

El señor Ministro debe concurrir para que se le hagan las interpelaciones necesarias sobre este asunto que no es sencillo; es un asunto muy grave: yo formule el pedido, reformando el que ha hecho el honorable representante que me ha precedido en el uso de la palabra, en el sentido de que quiero interpelar al señor Ministro de Gobierno para que me dé las luces necesarias sobre el particular. Y conforme á un artículo constitucional, ha sido de práctica llamar á cualesquiera de los Ministros inmediatamente que un diputado lo ha pedido; por consiguiente formule, pues, mi pedido en los terminos de interpelacion al señor Ministro.

El señor *Solar*.—¿Entonces V. E. vá á volver á consultar el mismo punto para que venga el señor Ministro á ilustrarnos en esta materia?

El honorable señor Garcia puede tener necesidad de interpelar al señor Ministro para formar su opinion en un asunto que



parece de mucha gravedad y trascendencia; porque parece que esa gravedad, esa trascendencia del asunto no ha sido estudiada por el honorable señor García.

Yo creo, Excmo. Señor, que no hay necesidad de la concurrencia del señor Ministro, es decir, que si el honorable señor García desea ilustrarse con las contestaciones del señor Ministro; yo por mi parte creo absolutamente innecesario esto, por una razón muy sencilla: porque tratando de conocer este asunto como todos los que van a discutirse en las Cámaras, he seguido atentamente su curso y he visto que el señor Ministro de Gobierno ha concurrido al Senado, que ha sido allí interpelado, que toda la opinión que ha manifestado, todos los datos ilustrativos que ha podido suministrar, se han reducido a expresar que a juicio del Gobierno es mucho mejor, por que el servicio es mas activo porque es mas conveniente y económico entregar las líneas telegráficas a un particular.

Por lo demas, ayer el señor Ministro espuso con entera franqueza, que el Gobierno ha creído proceder bien haciendo publicar las bases de la licitación mientras no viniese la resolución del Congreso en cuyo caso se llevaria a debido efecto; pero si el Congreso dicta una resolución en contra, dijo, su señoría, en cumplimiento de su deber, el Gobierno se someteria á la disposición que se dictase. Es decir, que, el Gobierno declaró esplicitamente ante el Senado que no haria ni siquiera uso de la atribucion constitucional de hacer observacion, al expresar que se someteria á la resolución del Congreso sobre el particular; de modo que el señor Ministro de Gobierno no puede dar ya gran luz en este asunto.

Algo mas, probablemente algun interesado en el asunto ha gastado sus soles en publicar una gran hoja como lo hacen todos los que tienen interés directo en algun asunto, aglomerando una multitud de razones a favor de esta empresa. En el periódico conocido con el nombre de «La Patria» he leído esa hoja suelta en la que se ha tratado de aglomerar muchos datos para convencernos que las líneas telegráficas deben ser manejadas por un particular. A pesar de todo esto, el interesado no ha podido realizar su propósito, por que puede demostrarse lo contrario con razones de sentido comun; de modo que hasta los interesados en este asunto han estudiado bien la materia y han agotado todos sus recursos para convencer, sin conseguirlo, de que las líneas telegráficas no pueden dejar de ser entregadas á un particular; así es

que de los particulares tampoco podria vernos luz sobre la materia.

He hecho estas observaciones para manifestar, que este asunto puede discutirse inmediatamente, y que toda medida que se tome para aplazar la discusion importa, como no puede dejar de importar, no resolver el asunto, es decir, dejar que se realicen las cosas que se van a realizar, y esto no puede hacerse; por que es evidentemente claro que no conviene a los intereses del Estado el que las líneas telegráficas se entreguen á los particulares: primera razon: el Gobierno del Perú, a pesar de la situación aflictiva en que nos hemos encontrado y en que nos encontramos aun, ha tenido que hacer sacrificios para comprar de los particulares las líneas telegráficas que le importan un fuerte capital con grandes pérdidas y despues de muchas molestias e inconvenientes.

Las razones que tuvo el Gobierno para comprar las líneas telegráficas son las mas concluyentes, y se desprendieron de los hechos. La administracion de los particulares durante algunos años vino a manifestar al Gobierno y al público en general, que era imposible la administracion particular, tratándose de la línea telegráfica.

Esto es concluyente, no tiene réplica; por lo mismo, si esas líneas se confiasen a particulares, momento llegaria en que el Gobierno convencido de la inconveniencia de su procedimiento, tendria que desembolsar, quizas, medio millon de soles para comprar a ese contratista las líneas que hoy obtuviese a un infimo precio; de manera que esto importaria sacrificios para el presente y para el futuro.

En la situación actual, cuando no tenemos como llenar el déficit del Presupuesto, cuando los empleados públicos estan sin pagarse, se pretende que debe entregarse a los particulares una empresa que habra absoluta necesidad de volver a comprar dentro de poco tiempo, aceptando quizá las condiciones onerosas que tengan por conveniente imponer los que hoy reasumen la propiedad o administracion; y esto es ni justo, ni conveniente para el Estado.

Es sabido que hay una completa identidad entre el servicio telegráfico y el epistolar ¿por que, pues, habiendo igualdad de circunstancias en estos dos servicios, uno de ellos es administrado siempre por el Estado y el otro pasa a manos de un particular? La experiencia de todos los países del mundo no ha creído, Excmo. señor, que el secreto que se confia por el telegrafo debe



estar perfectamente garantido con la respetabilidad que da la administracion del Estado.

¿No se ha visto los malos resultados que ha producido en otros paises, confiar esta administracion a manos de particulares que han especulado con el bien y la fortuna de todo el mundo? Un sencillo ejemplo puede ser bastante a este respecto, que en nuestra situacion actual es muaho mas concluyente: un aviso para hacer una operacion de importancia es enviado; el empresario particular lo sabe antes que nadie, y entónces no solo hace el negocio por cuenta propia, sino que perjudica gravemente á los particulares que han obtenido todos los datos precisos para hacerlo. Y esto que es sumamente grave, tratándose de asuntos particulares en los que no es conveniente queda enteramente confiado á la buena fe del particular, es mas grave tratándose de asuntos políticos.

Yo no comprendo como el Gobierno se ha decidido á entregar las lineas telegráficas á los particulares en un pais como el nuestro que desgraciadamente todavia son frecuentes las conmociones producidas por las pasiones políticas y los odios de partido. ¿Y cómo se quiere confiar una de las garantías mas preciosas de la paz de la República y el orden público á un particular? Esto no puede aceptarse. Si el particular á quien se confian hoy las lineas telegráficas, puede ser persona de la entera confianza de los que mandan, mañana no lo será; y si hoy puede servir de garantía en favor del orden y de la tranquilidad pública, mañana será el elemento mas eficaz de trastorno y anarquía; tal es mi conviccion porque yo siempre he creído, y ahora mas que nunca, que las revoluciones en el Perú son el mal mas grave que puede hacerse al pais; por eso considero al revolucionario como al mayor de los delincuentes; y por lo mismo habia pensado presentar el proyecto respectivo, modificando nuestra legislacion en este punto, para que se le apliquen las penas que se aplican en paises mas adelantados que el nuestro? Y como siendo esta la situacion de la república se quiere confiar las lineas telegráficas a manos de cualquier particular; porque habiendo remate, son completamente desconocidos los que las obtendrán?

No es evidente, que, tratándose de un asunto de esta especie, entra por mucho la persona del empresario? No soy yo de los que creen que en todo caso haya verdadera garantía en sacar á remate todos los asuntos públicos; porque el Estado no debe ver siempre lo que le produzca, sino la ga-

rantia que deba ofrecer la persona á quien confia la administracion de los bienes públicos.

Pero en el remate publico se van á dar las lineas al mejor postor, es decir, al que ofrezca un poco mas de utilidad al que ofrezca menos gravámenes; porque no puede menos que producirlos ese negocio. ¿Y á esa persona desconocida, que puede ser un extranjero, un aventurero, se le vá á confiar una de las mejores garantías de la paz y la tranquilidad? En fin, no estamos todavia en el debate del asunto; así es que no fatigaré por mas tiempo la atencion de la honorable Camara; y digo en conclusion, que, toda medida que se tome para retardar la resolusion de este asunto, importa no resolverlo, es decir, dejar que el remate se lleve á cabo y que las lineas telegráficas vayan á manos de un particular, no importa á quien, sea quien sea. Por esto creo que la honorable Camara no debe ceder á indicaciones de ninguna especie que tiendan a retardar el debate.

El señor *García* (D. J. M.).—Veo que he tenido mucha razon al considerar este asunto como bastante grave; porque de las palabras del H. señor Solar se deduce precisamente que el Gobierno va á hacer un negocio sumamente horrible; porque vá á comprometer las rentas fiscales, y va á hacer una operacion desdolorosa para el mismo; por consiguiente deben ser muy graves las razones que tiene para proceder así.

Yo tendré el gusto de acompañar con mi voto á su señoría, si manifiesta en la discusion de este asunto, que es mas conveniente para los intereses públicos que se apruebe este proyecto; porque no tengo inconveniente para ello, y si es tan urgente que se apruebe inmediatamente, puede consultarse á la Camara para que se declare en sesion permanente con el objeto de resolver, lo mas pronto este asunto; pero, mientras tanto, he querido hacer uso de un derecho que me acuerda la Constitucion pidiendo la comparecencia del señor Ministro de Gobierno para hacerle las interpelaciones que convenga.

No conocia las opiniones del señor Ministro, y como entre lo expuesto por el H. señor Carranza y lo manifestado por el H. señor Solar hay una especie de contradiccion; porque el H. señor Carranza habia dicho que el señor Ministro expuso en el Senado que, á pesar de lo que el Congreso resolviese el Gobierno haria lo que tuviese por conveniente.....

Un señor *Representante*.—No ha dicho eso el señor Carranza.



El orador continuando: entonces que me perdone, entre tanto yo he hecho uso de un derecho legítimo y he querido conocer la opinion del señor Ministro en este asunto, y no deseando oponer dificultad alguna a este proyecto; si tan necesario y urgente es su inmediata resolusion, pido que se declare la Camara en sesion permanente y que venga el señor Ministro ahora mismo.

El señor *Mancanares*.—Segun los avisos publicados en los periódicos, sino me equivoco, faltan solo dos dias para que se verifique el remate. Este es un hecho grave y la H. Camara debe resolver cuanto antes el proyecto en debate á fin de que no se haga un grave mal á la Republica.

Desde la Legislatura del 72, siendo Secretario del H. Senado vengo persiguiendo esta vibora de cien cabezas y estoy pronto a dar los datos que se deseen acerca de él.

El señor *Solar*.—Voy á hacer una rectificacion. El H. señor Garcia parece que no me ha comprendido bien; pues yo no he emitido opinion alguna respecto del contrato mismo, como parece haberlo indicado su señoria; he dicho simplemente que el asunto líneas telegraficas sacado á remate es un asunto malo; no he tratado de la maldad o bondad del proyecto.

El señor *Zevallos* (D. Juan Leopoldo.)—Todo asunto de interes publico creo que debe tratarse bajo un doble aspecto, sobre todo cuando es una cuestion como la presente á la que tal vez se pretende dar un carácter que no tiene.

En mi concepto, Excmo., señor el servicio telegrafico no es como se pretende por el proyecto un asunto de institucion publica, por su naturaleza, ni mucho menos que sea conveniente á los intereses del Estado el que continúe el Gobierno administrandolo. Es bajo dos aspectos repito que debe examinarse el proyecto en debate.

Yo entiendo, Excmo. señor, que en el servicio telegrafico como en todo otro medio de realizar los fines individuales, debe reinar sobre todo la libertad; y justamente esta libertad no puede existir teniendo el Gobierno la administracion de este servicio; y voy á demostrarlo: todo el mundo sabe, y es notorio, el recelo que se tiene por todos los asuntos en que tiene intervencion el Gobierno, y tratándose especialmente de un asunto como el presente, que en si mismo lleva el derecho del sigilo, es evidente que el Gobierno menos que nadie inspira la necesaria confianza. Y esto se halla comprobado con lo que ordinariamente se observa en el servicio de Correos, que ciertamente tiene muchos puntos de analogia con el servicio telegrafico.

Se ha aducido como razon fundamental para declarar el servicio telegrafico nacional, el interes publico en cuanto al orden social; pero justamente esa misma razon podria aducirse en contra de ese servicio confiado á la administracion oficial; por que á ninguno de los empleados del Gobierno se puede considerar exento de la pasion politica; de manera que el mismo inconveniente que se quiere encontrar en la administracion particular subsiste tambien en la administracion oficial.

Por otra parte, el servicio telegrafico ha costado hasta ahora un déficit cada vez mas fuerte, cada vez mas creciente al Estado. Este déficit indudablemente irá aumentando con el tiempo; y esto no solo por lo que sucede entre nosotros sino en otras naciones donde el Gobierno ha reasumido el servicio telegrafico, allí se nota un déficit cada vez mas fuerte; y en naciones sobre todo que no tienen los inconvenientes que la nuestra.

Por otra parte, se desconfia mucho, tal vez con alguna razon de que las personas particulares administren bien este servicio; porque, se dice, que es de tal naturaleza que no solo se requiere garantías en cuanto á los rendimientos pecuniarios que pueden sacarse, sino tambien en cuanto á las cualidades especiales de las personas que deben administrarlo. Esto es, en mi concepto, secundario despues de las bases del remate, pero de ninguna manera argumento en contra de la administracion particular.

Está visto, pues, de una manera general que los inconvenientes que se observan en la administracion particular subsisten tambien en la administracion oficial; que por su naturaleza el servicio telegrafico no es estrictamente de institucion pública; y teniendo en cuenta el estado deficiente y las circunstancias afflictivas por las que atravesamos y en las que se encuentra el Erario Nacional; en vez de estar porque continúe el servicio telegrafico á cargo del Gobierno, debe preferirse que se encomiende á un particular.

El señor *Cornejo*.—Para que la discusion sea perfecta, para que se conozcan los antecedentes y se vote con conocimiento de lo que se hace, pido que se lean los documentos siguientes, como parte integrante de la discusion:

1.º Los decretos por los cuales el Gobierno anterior mandó sacar la empresa de telegrafos á subasta publica;

2.º La nota que pasó el señor Ministro de Gobierno de aquella época á consecuencia de una mocion legislativa, sobre el jui-



cio que se inició contra la extinguida compañía nacional telegráfica; y

3.ª Las bases ó propuestas publicadas por el Gobierno, para que se verifique por subasta la administración particular de esa empresa. Prévia la lectura de esos documentos volveré á hacer uso de la palabra.

El señor *Valle*:—Sirvase su señoría indicar la fecha de esos documentos.

El señor *Cornejo*:—Las fechas no las puedo recordar; pero si recuerdo que esos documentos se han publicado en los periódicos; son de dominio público, desde hace cuatro años. Es necesario que se lean.

El señor *Secretario*:—Pero, ¿dónde se pueden encontrar, si su señoría no nos dá siquiera la fecha?

El señor *Cornejo*:—Cómo, la Secretaría de la Cámara de Diputados no está arreglada de modo que se puedan conocer esos documentos? Supongo que por su orden cronológico deben estar arreglados en Secretaría todos los documentos públicos. En cualquiera oficina se puede pedir también, cualquier documento, y se presenta en el acto.

El señor *Valle*:—No sé que los decretos supremos sean leyes para que crea el H. señor *Cornejo* que se encuentran en la Secretaría donde están las colecciones de las leyes, y donde, si se tratara de alguna ley ó resolución legislativa la encontraría su señoría al momento. Probablemente se ha imaginado, su señoría, que estamos en un ministerio donde se encuentran las disposiciones gubernativas; así es que no puede aceptar la mesa el cargo que le hace su señoría de no poderse encontrar en su secretaria decretos expedidos desde hace 4 años y que por arreglados que estuviesen en el archivo sería difícil dar con ellos desde que su señoría no indica las fechas. Si su señoría no indica siquiera las fechas de esos documentos que pide para buscarlos en los periódicos no será posible que se traigan en dos ni tres días.

El señor *Cornejo*:—Supongo y con razón que en la Secretaría de la Cámara debe existir por lo menos un volumen del periódico oficial, en el que se publican los decretos y disposiciones gubernativas, en donde debe estar con exactitud todo lo relativo á la administración pública.

Cuando el Gobierno anterior solicitó de la Compañía Telegráfica el traspaso de la administración de los telégrafos, poco después de comenzar el juicio contra la Compañía para el pago de las 200,000 libras esterlinas que le había prestado para ayudarla a su plantificación, es público y notorio que el Gobierno mandó sacar a su-

basta la administración del telégrafo; que se publicaron las bases, y que esas bases se aceptaron de lleno por algunos postores ó se modificaron, y que, al fin, la subasta no tuvo efecto, y entonces el Gobierno, tropezando con algunos inconvenientes para la subasta, mandó seguir el juicio contra la compañía nacional telegráfica para el cobro del empréstito de las 200,000 libras esterlinas y sus intereses, y con este objeto se presentó una moción en el seno de las Cámaras, para que el Gobierno no ejecutara á la compañía nacional telegráfica, y obra, creo además, para que se hiciera la subasta. Esto debe partir de una fecha anterior al año 74 en que se hizo la gestión para el cobro del empréstito. Los empleados de la Secretaría están rentados, y parece que debe considerarse entre sus ocupaciones la de tener expedidos los documentos que se pidan por los Diputados.

El señor *Pardo Figueroa*:—Yo creo que está equivocado el H. señor *Cornejo* en los decretos que cita.

La administración pasada no mandó sacar á remate las líneas telegráficas: se ejecutó á la compañía, porque no había pagado lo que debía, y parece que se quiso rematar los capitales de la compañía para hacerse pago el Gobierno de su crédito; pero creo que no pudo hacerse el remate, y el Gobierno tuvo que hacer el sacrificio de comprar esos enseres; pero no ha expedido decreto alguno sobre remate para administrar los telégrafos.

El señor *Manzanares* Haré un esfuerzo para satisfacer en parte lo que desea el Honorable señor *Cornejo*. El año 72, como dije en antes, estaba en el Senado, y recuerdo que en esa época el Gobierno sometió á la Cámara de Senadores un proyecto que contenía dos bases, una de ellas de transacción, por cierta cantidad.

Si la memoria no me es infiel, recuerdo que se pedía al Gobierno, un millón y tanto mil soles presentando unos inventarios del valor de las líneas, que no estudié por completo, pero que pude conocer lo que había de exagerado en aquellos inventarios estudiando el costo de las líneas de mi departamento; porque yo había averiguado el precio de cada poste y lo que habían costado los trabajos de instalación en mi departamento, y concluí por afirmar un juicio no muy favorable á la compañía.

La 2.ª parte contenía aquel proyecto del Gobierno, para que se le autorizase, hacer el gasto de un millón y medio de soles para de ese modo lograr que el cable submarino, que entonces se trataba de establecer por Panamá, viniese tocando en Paíta,



cosa que á mi me convenia que fuera aceptada, porque favorecia á mi departamento. Entonces me opuse á una parte del proyecto; recuerdo que, mas ó menos, se concretaba á decir que si el Gobierno daba 500,000 soles y mas 150,000 soles que habian corrido de intereses el Gobierno no reembolsaría ni el capital ni los intereses. ....Lo que se creyó conveniente era el remate. El Gobierno tenia entablado un juicio y como se demorase este con las apelaciones y subterfugios de los maliciosos litigantes que se aprovechan de nuestras franquicias judiciales, creo que se arribó á la conclusion de que el Gobierno podria obtener las líneas por el capital de los 650,000 soles, á que montaba con sus intereses, y que no debia pasar por el millon y pico de soles que se le pedia. El Gobierno no podia reembolsar sus 650,000 soles, la empresa estaba arruinada y no se podian restablecer las líneas. Triunfo la opinion del señor Muñoz y creíamos que no se volveria á tratar de este asunto; pero antes de la Legislatura pasada el Gobierno continuó agitando el juicio apoyando de este modo lo resuelto por el Senado. Llegamos á la Legislatura pasada y encontramos el asunto en el mismo estado, esto es, que siempre se ponian cortapizas para que terminara este asunto llegando al extremo de que se hicieran tales cosas que no pudo conseguirse el beneficio que se deseaba para mi departamento, que era que el cable submarino tocara en Panama. Entonces se quizo que el Gobierno volviera al punto de la transaccion con notable pérdida del Erario Nacional y se consiguió que los Diputados pusieran dictamen favorables.....

El señor Galvez presentó un proyecto para que se comprasen las líneas con bonos de la deuda interna. Como era posible continuar en ese camino, se aceptó el propósito del Gobierno de transar por una cantidad que ahora no recuerdo. Esta es la historia de este asunto en que al fin asumió el Gobierno la propiedad de las líneas haciendo notables sacrificios, como ha dicho el señor Solar, cuya estension no recuerdo, apesar del interés con que habia seguido este asunto: en primer lugar por el interés de mi departamento y en 2.º por la pérdida que habia sufrido el Fisco en ese negociado. Despues, no sé que el Gobierno haya propuesto licitacion alguna.

El decreto Supremo recibiendo las líneas está no en la coleccion del año 74 sino en la del año 75.

El señor Valle: Yo creo que la dificultad

en que nos ha colocado el honorable señor Cornejo, no puede salvarse, si su señoría no modifica su pedida, haciéndolo en una forma en que pueda satisfacerse. Solo en el Ministerio de Gobierno es donde existe un libro en que se copian los decretos y resoluciones expedidos por ese despacho; es allí tambien donde debe existir un índice general en que constarán las fechas de esos decretos, para encontrarlos fácilmente, y como allí tambien debe existir un libro de comunicaciones, se podrá encontrar la nota del señor Ministro de Gobierno á que su señoría se refiere: como, en fin, en ese archivo existiran copias de las bases de los remates mandados practicar, podrán encontrarse facilmente aquellas á que su señoría se refiere. Por consiguiente, U. S. debe pedir que se soliciten esos datos del Ministerio y se aplaque la discusion si la Camara accede al pedido de su señoría, hasta que esos datos sean remitidos.

El señor Cornejo:—Cualquiera que sea la forma que su señoría crea conveniente emplear para conseguir los datos que yo deseo, pido que se lean para que se basen en ellos los discursos. Quizá de allí surjan mas ó menos poderosas razones para aprobar ó rechazar el proyecto en debate; por consiguiente, dejo á la direccion del honorable señor Valle, tan versado en las formulas parlamentarias, que adopte el medio que crea mas apropiado para que pueda darse lectura á los documentos á que me refiero.

El señor Solar:—Me permitiré aprovechar de esta oportunidad para rogar á V. E. excite el celo patriótico de los representantes, á fin de utilizar el tiempo que falta hasta las cinco, resolviendo este asunto y otros.

El señor Presidente:—Si el honorable señor Cornejo no modifica su pedido en la forma que sea posible para satisfacer sus deseos porque los documentos no se encuentran en secretaria, tendrá que continuar la discusion.

El señor Cornejo:—Eso equivaldria á impedirme el uso de la palabra. Suponga V. E. que como parte integrante de la discusion, deseo que se lean esos documentos,

El señor Presidente:—Pero es que no se encuentran en secretaria.

El señor Cornejo:—Esa no es razon, los documentos oficiales deben estar en el archivo. ¿Como negar á un representante la lectura de ciertos documentos que forman la base del asunto que se discute? Negar á un representante que vea el texto oficial de esos documentos para no extraviarse, equivaldria terminantemente á decir al representante: hable usted como Dios le ayude,



hable usted sin antecedentes, aunque se extravie: no se puede al representante, no digo en la peticion expresada de la lectura de unos documentos que forman la base, el núcleo de lo que esta en debate, no se puede digo, dejar de atender a su pedido.

El señor Gálvez.—El H. señor Manzanares se ha referido a un dictamen, que, dico, presenté en esta cuestion en la Legislatura pasada.

Su señoría está equivocado; no fué dictamen sino proposicion, y proposicion que sostuve con calor como la sostendría hoy si fuera de oportunidad.

La compañía nacional telegráfica con un capital propio y cuando se creía en el Perú que los telégrafos nada importaban, implantó esa empresa. Como sus capitales no eran suficientes solicitó el auxilio del Estado, y por una ley del Congreso se le prestaron 200,000 libras esterlinas, cuyo servicio hacia la misma compañía remitiendo a Londres los fondos necesarios para este objeto.

Desgraciadamente la compañía no pudo ir adelante, porque los postes, los hilos telegraficos no podian permanecer mucho tiempo sin que se cometiese algo que se puede calificar de grave; se rompian los postes, se cortaban los alambres y se cortaba la comunicacion telegrafica, sin que la autoridad politica prestase el menor apoyo para evitar estos males a la Empresa, que tenia que hacer fuertes desembolsos en las reparaciones.

Por otra parte, tambien la Empresa cayó en descuidos que la puso en dificultades. Resultó que no pudo hacer el servicio de sus créditos y comenzó a endeudarse. El Gobierno dispuso que se hiciera el servicio por el Estado y que la Empresa le pagase con el mismo servicio que hacia al Gobierno.

La Compañía hizo fuertes sacrificios, el Estado como acreedor no perdía nada, puesto que le reconocía sus intereses; sin embargo de estos sacrificios no fué mirada equitativamente la Compañía, y el Estado al fin la ejecutó por las cien mil libras que le habia prestado y sus intereses. Los miembros de la Compañía se quejaron manifestando que no debia sacrificarselas despues de haber hecho el servicio de poner con sus capitales líneas telegraficas para diferentes puntos de la República. Desgraciadamente la Compañía no pudo conseguir nada, porque, especialmente el Gobierno, la ejecutaba para el pago cuando se encontraba en las circunstancias mas difíciles.

El objeto de mi proposicion fué precisa-

mente que esa ejecucion no se llevara adelante, y que se hiciera algun arreglo, de manera que no se perjudicase mas a esa Compañía; y se presentó una proposicion que trataba de conciliar los intereses de la Compañía y los del Estado. Mientras tanto, la ejecucion se llevó adelante, y se hicieron las tasaciones por los peritos nombrados por la Compañía y el Estado, y de allí resultó que los valores de la Compañía eran por mas de un millon de pesos, y se le hizo la propuesta al Estado de que pagase a los accionistas y reasumiese él los telégrafos. Era la operacion mas sencilla que tenia que hacer la Compañía; porque no podia consentir que se llevara a cabo el remate en términos tales que pudieran ser muy perjudiciales a la Compañía; porque habria rematado la Empresa quien sabe quien y por qué cantidad; mientras que de otro modo habria estado esa Empresa en manos de una Compañía Nacional compuesta de personas honorables que prestaban todo genero de garantías. El Estado reasumió la Empresa telegráfica con todos sus útiles dando en bonos a la Compañía el valor de sus acciones.

Por consiguiente, hasta allí no habia sacrificio ninguno por parte del Estado, todos los sacrificios habian sido hechos por la compañía; cuando el Estado principió hacer sacrificios, fué cuando entró en posesion de los telégrafos. Hago esta referencia, porque es necesario defender a la Compañía Nacional Telegrafica compuesta de personas muy honorables.

No entro en la cuestion de si es mejor que los telégrafos deban ser administrados por el Gobierno ó por los particulares; esa es cuestion de apreciaciones, segun las circunstancias; hoy podemos prever que es mas ventajoso, que hay mas garantías que los telégrafos sean administrados por el Gobierno y mañana podemos creer todo lo contrario. Yo comprendo como el honorable señor Solar que esta es una cuestion muy delicada; que en Inglaterra, como en Francia, como en Bélgica y otras naciones de Europa, unas veces los telégrafos han sido administrados por los particulares y otras por el Estado.

En todo caso, la opinion de la Cámara es, me parece, que los telégrafos sean manejados por el Estado; pero, mientras tanto, yo quiero levantar los cargos que se han hecho contra la Compañía Nacional Telegráfica que ha sido sacrificada; pero que felizmente al fin ha podido recuperar en parte sus capitales.

El señor Manzanares.—Por mi parte no he inculcado a la Compañía Nacional Te-



legráfica; mis palabras se han reducido á exponer razones de otro orden.

El señor *Presidente*.—Si no hay ningún otro señor que tome la palabra, se vá á dar el punto por discutido.

El señor *Cornejo*.—¿Cómo, señor, el pedido que hice de que se trajeran ciertos documentos para ilustrar la cuestión no se me acuerda!

El señor *Presidente*.—Pidió Su Señoría documentos que ya se ha averiguado que no existen en la Secretaría de la Cámara.

El señor *Cornejo*.—Que se pidan pues al Ministro. Pido el documento en virtud del cual el Gobierno sacó á subasta pública los telégrafos; en seguida, señor, el informe que el Ministro de Gobierno, señor Espinosa, en la administración anterior, expidió sobre la cuestión telégrafo, si convenia que fueran por administración ó por subasta, ó por la compañía actual; y en seguida el decreto en virtud del cual el Gobierno anterior puso en subasta pública los telégrafos. La fecha debe ser anterior ó posterior á la que contiene el oficio del señor Ministro; porque, á consecuencia de eso se recurrió á la medida de cobrarle á la Compañía Nacional.

Ya vé, pues, V. E. que he indicado los documentos que necesito: quiero la lectura de esos documentos, yo no quiero aplazamiento: si de ello resulta que conviene la aprobación del proyecto, que se apruebe en hora buena ¿A donde vamos á parar con discusiones en las que se prohíbe la lectura de documentos importantes?

El Señor *Gálvez*.—Hay un documento cuya lectura puede excusar el H. S. Cornejo, y es el que se refirió al remate de las líneas telegráficas; porque lo que entonces se sacó á remate fueron los valores de la Compañía, para ver quien los compraba. Por consiguiente ese documento es impertinente. En cuanto á los otros documentos, por lo menos en cuanto al informe del S. Ministro de Gobierno, ese puede encontrarse en el archivo de la Cámara.

El S. *Vallé*.—Ya vé el H. S. Cornejo, que uno de los documentos que S. S. pide no existe. Si SS. como decía hace poco nos señalara próximamente la fecha de cada uno de esos documentos, buscándolos sería fácil encontrarlos.

El Señor *García Leon* (D. F.).—El H. Señor Cornejo y cualquier otro de los SS. RR. tienen perfecto derecho para formular este y cualesquiera otros pedidos, y V. E. está en la estricta obligación de satisfacerlos; pero en el caso presente, los documentos á que se refiere el H. S. Cornejo, no están en Secretaría, se encuentran en algu-

nos de los Ministerios. Por consiguiente, para satisfacer el pedido del H. S. Cornejo es necesario resolver este asunto; á mi juicio es la única manera de obviar el inconveniente consultando el aplazamiento; de otro modo estamos perdiendo el tiempo.

El Señor *Presidente*.—¿El aplazamiento que SS. solicita será hasta que se remitan los documentos que el H. S. Cornejo pide que se soliciten?

El Señor *García Leon*.—Deseo que V. E. consulte á la Cámara si se piden esos documentos, ó sigue la discusión.

El Señor *Presidente*.—Voy á consultar á la Cámara si se aplaza la discusión de este asunto hasta que se encuentren los documentos que solicita el H. Señor Cornejo.

Hecha la consulta, la Cámara resolvió negativamente.

El Señor *Presidente*.—Desechado el aplazamiento continúa la discusión.

El Señor *Cornejo*.—Acabo de oír, Excelentísimo Señor, en la lectura que ha hecho el H. S. Secretario del informe del S. Ministro de Gobierno de la administración anterior á que me refería por repetidas veces en mi pedida anterior, el S. Ministro de Gobierno decía que era mas conveniente la administración oficial de las líneas telegráficas, por cuanto la subasta pública habia fracasado, no habia tenido efecto.

Como algunos señores Representantes y V. E. mismo al fundar sus acersiones á este respecto, habian dicho que no existía ese decreto del Gobierno anterior, sacando a subasta pública las líneas, parece que la palabra oficial del señor Ministro de Gobierno vien en apoyo de mi aseveración, es decir, que existe ese decreto de subasta pública. Y si me equivoqué en el modo como he oído la lectura del informe, ruego al señor Secretario se sirva volver á leer ese párrafo textualmente.—(Se leyó.)

Siento no haber tenido tiempo bastante para apreciar concienzudamente, con la exactitud posible, todos los documentos relativos a este asunto; pero á falta de esa lectura y de ese estudio detenido, tanto como era menester para emitir una opinión con acierto, me veo obligado á entrar en la discusión sin mas ilustración que la que puede suministrar una lectura rápida de antecedentes que necesitarían un estudio especial; y ya que á este asunto se le ha dispensado el trámite de comision y de todos los trámites establecidos por el Reglamento, procediéndose de una manera festinatoria; ya que hay empeño y un afán inusitado en discutirlo ahora mismo, y en darle solu-



cion en momentos en que va á concluirse el plazo de las propuestas; yo quiero, por mi parte, llenar mi deber y poner de manifiesto á la Cámara el contingente de las observaciones que me han sugerido los documentos que acabo de oír leer.

En primer lugar, señor Excmo., me sorprende demasiado que, cuando toda la República, cuando todos los poderes, cuando todos los ciudadanos se afanan con el mayor empeño en que todos los negocios que administra el Poder Ejecutivo, todos los negocios por los cuales se celebran contratos de enajenacion, venta perpetua ó cualquiera otros que, conforme á sus facultades administrativas, tiene el Gobierno para poder celebrar; cuando todo el mundo tiene la conviccion profunda de que solo por la subasta pública pueden satisfacerse las conveniencias del Estado; cuando he visto que, en casos idénticos al presente, al Gobierno que ha suprimido el tramite de subasta pública queriendo favorecer á sus aliados, á tal ó cual administrador con tal ó cual negocio del Estado, todo el mundo digo, ha clamado, contradiciendo que ese Gobierno regalaba los dineros del Estado, diciendo que ese Gobierno infringia las leyes por favorecer á determinadas personas ó á ciertas empresas; y todo el mundo se escandalizaba de la infraccion de la ley y del manejo reprobado que el Gobierno empleaba; cuando todo eso viene sucediendo en el país; cuando todo el mundo ve que en la subasta pública están garantidos los intereses del Gobierno y el acierto en los contratos; ahora que viene un Gobierno que proclama la concurrencia pública de postores, que llama á todo el público á que concurra á hacer propuestas sujetandose á la ley y á las bases estipuladas; ahora que hay un Gobierno que cumple exactamente con la ley; ahora que hay un Gobierno que no procede con misterios, que no da un apice de las rentas nacionales, que con su conducta establece la moral; que todos sus actos son á la faz pública; que dice venga todo el mundo á hacer propuestas: ahora digo, se viene á decir lo contrario de lo que ayer se aplaudía, esto es, que la subasta pública es perjudicial.

Si me fuera permitido traer á la memoria, en este momento, los antecedentes de todos los casos en que se ha clamado, en todos los tonos, contra los Gobiernos que han suprimido la subasta pública, no tendría cuando acabar; pero yo no apuntaré sino los que tengo en la memoria.

En tiempo de la administracion del señor coronel Balta, algunos de los contratos de Ferrocarril se efectuaron sin sujetarse

al tramite de la subasta, entre otros el de Chimbote. Recuerdo, y recordará la Cámara, que se dió un decreto estableciendo la subasta para que los postores concurrieran determinado dia: pero antes que llegase el dia prefijado se habian presentado propuestas mas ventajosas que importaban una economia de seis millones: se dió entonces otro decreto, y se desechó la propuesta ventajosa. ¿No es verdad que la Nacion toda clamó por ese injusto proceder? ¿No es verdad que todo el mundo decia que se habia suprimido la concurrencia pública de postores para favorecer á determinadas personas; que se habia hecho una burla á la Nacion y que aun se habia cometido un fraude?

Es sabido lo que ha pasado con la administracion del carguio del guano.

¿Por qué no se ha empleado el medio de la subasta? ¿Por qué se pusieron las bases para que el carguio del guano no costase tanto al Estado? Estos y otros casos acreditan que la subasta pública es el remedio protector, es la franquicia saludable empleada en cumplimiento de la ley, empleada en favor de los intereses fiscales.

Cuando el Gobierno del infortunado Sr. coronel Balta celebró el contrato de venta y consignacion de guano á favor de la Casa Dreifus, se levantaron todos los consignatarios nacionales, y dijeron conforme al artículo (tanto) del Código Civil, conforme á tales y cuales leyes vigentes: no puede procederse á la venta ó consignacion del guano si no en subasta pública; entónces Excmo. Sr., hubo la representacion de los consignatarios nacionales, los reclamos de la prensa y de los Tribunales; pues habiendose sometido el asunto, en virtud del correspondiente juicio, á conocimiento de la Excmo. Corte Suprema, la cual dijo que no podia hacerse esa consignacion, porque violaba el tramite esencialísimo de la subasta pública, sin el cual es nulo todo procedimiento de los Gobiernos en este orden; la Excmo. Corte Suprema puso el sello de la verdad á esta teoria en su fallo de funesta recordacion, porque no fué cumplido, diciendo que habiendose violado por el Gobierno en el contrato celebrado con Dreifus, ese tramite esencial, ese contrato violaba las leyes del país, dictadas para proteger los intereses nacionales.

Ahora, Excmo. señor, que se ha consultado esa ley Civil, esas demas leyes secundarias que establecen la subasta para todo contrato en que interviene el Estado, ahora, que es cuando menos inconvenientes hay para realizarla, no se reclama su cumplimiento y se quiere que los telégrafos



continuen perpetuamente bajo la administracion del Estado. Para llegar á este punto era necesario que previamente dijéramos: señor: derógase el artículo tanto del Código Civil que establece que todo contrato sobre bienes nacionales debe hacerse en subasta pública; pero desde que se halla vigente esa ley, ante todo debemos rendirle acatamiento y especialmente, la Cámara, debe ser la primera en obedecerla. No sé como podemos decir hoy, no queremos que el Gobierno abra subasta pública sin embargo de estar vigente esa ley.—¿Acaso debe ella cumplirse cuando lo quiera el Congreso ó cuando lo quiera el Gobierno?—No, evidentemente.—Esa ley debe ser un resorte acomodaticio á las miras y propósitos de las personas, de tal manera que, cuando el Gobierno no la cumple, debe pedirse su cumplimiento, y cuando el Gobierno la cumple estrictamente debe decirsele que no se sujete á ella? Este es el fundamento del proyecto en su parte legal.

Vamos tocando ahora la parte de la conveniencia fiscal.—¿Cuánto gasta el Gobierno en la administracion oficial de los telégrafos? ¿cuál es el tren de empleados que tiene á su cargo?—¿cuál es el déficit que resulta?—Yo rogaria á los señores que apoyan el proyecto, que, ya que este asunto no ha pasado á comision se sirvieran contestarme estas preguntas para continuar mis observaciones con la exactitud numérica que corresponde á estos puntos.....

El señor *Presidente*.—Debiendo celebrarse sesion de Congreso esta noche á las 7  $\frac{1}{2}$ , y siendo la hora avanzada, se levanta la sesion.

Erán las 5 de la tarde.

Por la redaccion—

PAULINO FUENTES-CASTRO.

### CONGRESO.

*Sesion nocturna del Miércoles 10 de Enero de 1877.*

PRESIDENCIA DEL SEÑOR OSMA

Abierta á las ocho y media de la noche, fué leída y aprobada el acta de la anterior. Se dió cuenta de los siguientes:

#### OFICIOS

1.º Del Señor Ministro de Justicia, solicitando la remision del expediente relativo á la anexion de los curatos de la provincia de la Union al Obispado de Arequipa, con el objeto de dar cumplimiento á la ley de 23 de Noviembre, remitiendolo al Ministerio de Relaciones exteriores, para que de ese despacho sea enviado á la Santa Sede.

Se mandó remitir dicho expediente y archivar el oficio.

2.º Del Señor Ministro de Relaciones Exteriores, remitiendo para los fines consiguientes, el Tratado de Comercio y navegacion y la Convencion de extradicion de criminales, firmado por su señoría á nombre de la República, con el Plenipotenciario de Chile, en 22 de Diciembre último.

Se pasó á la Comision Diplomática.

#### ORDEN DEL DIA.

Se puso en debate la insistencia de la H. Cámara de Diputados, relativa á que los oficiales segundos del Ministerio de Gobierno, deben percibir 1400 soles, en vez de 1200 anuales que actualmente disfrutan.

El Señor *Torres* (M. C.)—Sirvase el S. Secretario leer la ley de 2 de Diciembre de 1872.

El S. Secretario leyó esa ley.

El Señor *Becerril*.—Exmo. Sr. La Cámara de Senadores, aceptando el dictamen de su Comision de Presupuesto, desecho las partidas en debate, por cuanto los oficiales segundos, ó mejor dicho, los oficiales auxiliares del Ministerio de Gobierno, no estaban comprendidos en la ley de 2 de Diciembre de 1874.

La organizacion del Ministerio de Gobierno fue hecha fijando á sus empleados los mismos haberes que se les asignó por ley á los del Ministerio de Justicia. Como en la organizacion del Ministerio de Justicia, no se reconocian oficiales segundos, sino simplemente Jefes de Seccion y oficiales auxiliares, ha sucedido que al presentar el Gobierno el Presupuesto para el bienio de entónces, se le antojó poner oficiales segundos en lugar de oficiales auxiliares. De aquí ha provenido la equivocacion, pues no reconociendo la ley sino oficiales auxiliares en dichos ministerios, por una partida de Presupuesto, vienen á resultar oficiales segundos, y de consiguiente y con mucha razon, los oficiales segundos ó auxiliares del Ministerio de Gobierno, reclaman el mismo sueldo que por el Presupuesto se asignó á los oficiales de igual categoría en el Ministerio de Justicia.

Ahora lo que vá á resolver el Congreso es, si los oficiales auxiliares, creados por la ley que organizó el Ministerio de Justicia, son oficiales segundos.

La resolucion legislativa de 2 de Diciembre de 1874, se expidió á mérito de una consulta de los SS. Ministros de Hacienda y Guerra en cuyas oficinas realmente habia oficiales segundos. Asi es que la resolucion solo debió comprender á ellos; pero generalizandola se dijo, que los oficiales segundos de todos los Ministerios tendrían